

TIEMPO DE NAVIDAD
SOLEMNIDAD DE EPIFANÍA DEL SEÑOR
2 DE ENERO DE 2022

*Iniciamos nuestra celebración.
Papá o mamá trazando la señal de la cruz dicen:*

Dios mío ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrernos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en un principio ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO DE PROFUNDIZACIÓN

Sal 66

Decimos todos:

R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

*Un miembro de la familia pausadamente
dice los versos del salmo*

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente. **R.**

Florecerá en sus días la justicia
y reinará la paz, era tras era.
De mar a mar se extenderá su reino
y de un extremo al otro de la tierra. **R.**

Los reyes de occidente y de las islas
le ofrecerán sus dones.
Ante él se postrarán todos los reyes
y todas las naciones. **R.**

Al débil libraré del poderoso
y ayudará al que se encuentra sin amparo;
se apiadará del desvalido y pobre
y salvará la vida al desdichado. **R.**

Papá o mamá nos invitan a escuchar la Palabra de Dios:

Escuchemos la Palabra del Señor.

EVANGELIO

Hemos venido de Oriente para adorar al rey de los judíos.



Lectura del santo Evangelio según san Mateo

2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño, y cuando lo encuentren, avísenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

MOMENTO DE REFLEXIÓN

Se hace un momento de silencio.

Papá o mamá propician un intercambio de ideas sobre el sagrado texto.

- Epifanía es ver lo que a simple vista no se ve... cuando los pastores llevaron requesón, miel y vino a los papás del niño Jesús no tenía nada de extraordinario, los pobres siempre ayudan a los pobres. Pero, que uno sabios de Oriente, busquen a un niño pobre para adorarlo, si tiene todo de extraordinario.

- Jesús nos invita en esta fiesta a que miremos con otros ojos, con otra actitud a los pobres, segregados, marginados de este mundo y descubramos la grandeza, a ejemplo de los Magos de Oriente, que en Jesús humilde vieron al poderoso rey.
- La Iglesia necesita urgentemente ser “epifanía” de un mundo que no es este mundo, de una grandeza que no la da el dinero, ni el aboengo, pero si no la manifestamos, no será posible que el mundo crea en la grandeza de la sencillez.
- Oro, porque es rey, Incienso, porque es Dios, Mirra porque es hombre... y nosotros ¿qué signos le regalaremos a Jesús para que los demás vean, descubran, crean que verdaderamente es Dios y está vivo y operante en su Iglesia?

Hay que llegar a dos compromisos: uno personal, el otro familiar. Se aconseja escribirlos...

PROFESIÓN DE FE

Todos juntos decimos:

Creo en Dios Padre Todopoderoso,
 Creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
 Que fue concebido del Espíritu Santo,
 Nació de la virgen María,
 Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
 Fue crucificado, muerto y sepultado;
 Descendió a los infiernos;
 Al tercer día resucitó de entre los muertos;
 Subió al cielo,
 Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
 Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
 Creo en el Espíritu Santo,
 La Santa Iglesia Universal,
 La comunión de los santos,
 El perdón de los pecados,
 La resurrección del cuerpo,
 La vida eterna. Amén.”

PRECES

Familia, hoy celebramos la Epifanía con la cual nos obligamos a transparentar la grandeza de Dios en la sencillez y en la humildad, por eso decimos con fe:

R. Rey de los reyes enséñanos a ser humildes y solidarios con los pobres.

❖ Porque creemos que Dios está al pendiente del pobre y desvalido, oremos. **R.**

- ❖ Porque creemos que la verdadera grandeza está en el amor con el que Dios nos ama y nosotros a su vez amamos a los demás, oremos. **R.**
- ❖ Porque creemos que no debemos hacer distinciones, antes bien, poner en primer lugar a los desamparados, oremos. **R.**
- ❖ Porque creemos que si nos cuidamos y somos responsables ante la cuarta ola del Covid'19 en su variante "ómicron" podremos superar esta pandemia, oremos. **R.**

Padre, gracias porque brillas en la oscuridad de la pobreza, en la oscuridad de la enfermedad, en la oscuridad de la soledad y a nosotros nos permites ser signos de esa luz. Por tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.

RITOS CONCLUSIVOS

Papá o mamá dicen:

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios, por eso nos atrevemos a decir:

Decimos todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Todos hacemos la comunión espiritual:

Yo creo Jesús mío que estás presente en el santísimo Sacramento del Altar, te amo sobre todas las cosas y deseo fervientemente recibirte en mi corazón, más al no poderlo hacer sacramentalmente en este momento te pido vengas espiritualmente a mi corazón (momento de silencio) y como si ya te hubiera recibido me uno y me abrazo inmensamente a ti. No permitas Jesús mío que jamás me aparte de ti.

Se hace un momento de silencio y cada uno expresa su acción de gracias por lo recibido en esta celebración de la Palabra.

Luego, papá o mamá invocan la bendición de Dios y todos se santiguan, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Papá o mamá concluyen con estas o semejantes palabras:

En el espíritu de Cristo resucitado, permanecemos en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Ediciones SAPAL
Monterrey, N.L., México
Enero de 2022